SERMON SEGVNDO en las Honras de nueſtro Rei y Señor Don Philipe Tercero Rey de Eſpaña.

¶ PREDICADO POR EL MAESTRO Fray Iacinto de Hozes, Prior del Convento de Santo Domingo el Real de Murcia, y Calificador del Santo Officio, en la Igleſia Mayor de la dicha Ciudad, en cinco dias del mes de Mayo, año de 1621.

THEMA.

MISEREMINI MEI, MISEremini mei, ſaltem vos amici mei. Iob. 19.

LAS Preſentes palabras ſon del pacientiſsimo Iob Principe ſoberano, y Rey Santo, como ſe colige del cap. 2. de ſu libro, leyendo la verſion de los 70. Interpretes, pronunci las pueſto enmedio de ſus trabajos, dolores, y calamidades, en que parò ſu grãdeza, riqueza, y autoridad. Dixolas

estádo en el muladar afligido, y pobre, llagado de pies â cabeça comido, y taladrado de gusanos, y traelas la Iglesia, en el Officio de los difuntos, y en nombre de las benditas almas de Purgatorio las canta, y yo en nõ bre de vn gran Monarca difunto las propongo al auditorio presente, y para ello tomè motiuo de lo q̃ escriue nuestro gran P. S. Antonino Arçobispo de Florencia 4. p. summæ Theolog. tit. 14. cap. 10. §. 5. donde dize, que auiendo de predicar vn Religioso de mi Orden à las Honras de vn gran personage, y dudãdo que Thema seria mas à proposito para su sermon, le aparecieron las almas de Purgatorio, y dixeron, tomasse por Thema las palabras que yo he propuesto, que bueltas en Romance quieren dezir, Aued misericordia de mi, aued misericordia đ mi, siquiera vosotros mis amigos, porque la mano del Señor me à tocado.

¶ *SALVTACION.*

HAze Honras à su buen Rey, y natural Señor la cabeça deste Reyno, q̃ es esta noble, ilustre, y leal Ciudad, cõ su santa Inquisicion, grauissimo Cabildo, Santas, y graues comunidades, y Religiones, leuanta negro, y Magestuoso Tumulo, celebra honrosas Obsequias de tres dias à la grãdeza de Filipo III. á la Magestad Catolica, Magestad mayor del mũdo, al mayor Monarca de la tierra cõuertido en ella, à la colũna inuencible de la Fè, à el espejo de la honestidad, exemplo de la juventud virtuosa, dechado de santos, y buenos casados, norma, y regla de la viudez santa y continente, à el Rei mas casto que D. Alonso el casto, mas Catolico y santo que los Fernandos, no menos prudente, y valeroso que los Filipos, y Carlos, à el Potẽtissimo Rey de España, que ò reynando con Dios està en su bienauenturada gloria, ò abrasado en las llamas del Purgatorio

està pidiédo limosna à la piedad de sus leales vassallos, y verdaderos amigos, diziendo à su noble Reyno de Murcia lo q̃ el otro del Euangelio, en la parabola, quã do à media noche en medio de las tinieblas, y obscuri dad llamando à las puertas de su amigo dixo: *Amice cõmoda mihi tres panes*, amigo hazedme caridad de prestarme tres panes, esto es tres sufragios, tres sacrificios de pan diuino, pan de vida, quales son los que ofrece este nobilissimo Reyno d̃ Murcia, y pide prestado este socorro por la certeza que tiene que à de poderlo pagar quando se vea al lado de la diuina Magestad rogan do Rey por su Reino Catolico. Pareceme oigo en esta ocasion cõ los oidos de la Fè, y piedad Christiana dos peticiones, dos suplicas, vna de nuestro gran Monarca difunto, en que dize no solo a este su Reyno, sino tam biẽ à cada vno d̃ los presentes en particular, lastimado y doloroso en las terribles penas del Purgatorio, como otro Iob enmedio de sus trabajos, *Miseremini mei, miseremini mei saltẽ vos amici mei*, aued misericordia de mi, cõpadeceos de mi siquiera vosotros mis amigos. (Ruego al Angel de vr̃a guarda Invicto Cesar, q̃ para cõsuelo, y aliuio de vr̃as penas, en respuesta de la misericordia que à vr̃os leales vassallos pedis, y rogays, os lleue alegres nueuas de los sufragios, y socorro q̃ os embia este Reino vuestro, y de la misericordia que vsa con su Rey.) Otra petició es la desta nobilissima Ciudad, en q̃ con piadosos afectos y entrañable amor, pide à Dios lo q̃ Dauid quãdo dezia: *Dñe saluum fac Regem, exaudi nos in die qua inuocauerimus te*. Señor saluad al Rey, dal de salud eterna, quando os pedimos, llamamos, y suplicamos; esto pide en estos tres dias esta Religiosa Ciudad, à quien de parte de Dios podemos dezir lo que el Espiritu Sãto à su Esposa en el cap. 7. de los Cantares.

Luc. 11.

quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis, que hermosos passos son los que dais cõ el calçado hija del Principe, esto es Ciudad nobilissima, hija del Principe por el amor, y aficion, que hermosos passos days. El Caldeo: *Quam pulchri sunt pedes Israel quãdo ascendunt, vt appareant coram Domino tribus vicibus, cum calceamentis taxeis, & offerant vota sua, & oblationes voluntarias suas*, que lindos passos son los de Israel, los del pueblo Catolico, quando suben a parecer tres vezes en presencia del Señor cõ el calçado de taxo, q̃ es vn arbol, cuya sombra mata, y es symbolo de la muuerte, y ofrecer sus desseos, y sacrificios que otros passos son estos, sino los que dà esta muy leal Ciudad en estos tres dias subiendo las gradas deste Tumulo à honrar, y socorrer a su Rey, con las oraciones, y sacrificios voluntarios que le ofrecen? Passos que se dàn tres vezes para hõrar la muerte, y vida de tal Principe, hermosos son, y agradables à los ojos de Dios, y para q̃ tambien lo sea lo que a gloria y honra de Dios, y de nuestro santo Rey desseo dezir, he menester el fauor de la diuina gracia, que nos alcançarà de su Hijo la soberana Princesa, si con humildad verdadera llegamos a sus pies diziendo *AVE MARIA*.

Miseremini mei, saltem vos amici mei.

SI los ojos de la Fè, con los quales la misericordia diuina ilustra nuestros entendimientos, clarifica, y alumbra nuestras almas, los acõpañassemos de vna mediana consideracion, y de vn poquito (si quiera) de devocion, no tan de priessa, ni tan de tropel como sue le nuestro poco espiritu ponderar, y reparar en las co-

sas

ſas que mas le importan, que ſon las de nueſtra ſalvacion, ſi con fè viua, piedad Chriſtiana, y madura conſideracion miraſſemos lo principal deſte acto à q̃ nos avemos juntado, ſi oyeſſemos con atenciõ lo que nos dize eſte Tumulo, eſte luto, eſtas luzes, y vozes de la Igleſia, eſte *Requieſcat in pace*, no ay duda, ſino que ſacariamos de aqui el provecho que Dios quiere, y la Igleſia pretende, que es el bien de nueſtro buen Rey difũto, y la mejora de nueſtras no buenas coſtumbres, y hariamos honras dignas de tal Rey, aſiſtiendo à eſte acto con la devocion que ſu Mageſtad ſolia aſiſtir à ſemejantes. Miremos pues que nos predica, oygamos que nos dize eſto que vemos preſente, que nos repreſenta, y trae a la memoria eſta maquina, y grandeza de Tumulo, muchedumbre de luzes, de vozes, y triſtes acentos, y hallaremos q̃ ſon dos coſas, la muerte de vn gran Monarca, ſignificada en la grandeza deſte Tumulo, y la neceſsidad q̃ tiene de nueſtro ſocorro, de nueſtras oraciones, y ſacrificios ſignificada en eſtas luzes, y vozes de la Igleſia. A lo primero, traenos à la memoria eſte Tumulo la muerte de vn Rey poderoſiſsimo, eſſo nos repreſenta ſu grandeza, y bien lo â meneſter nueſtro natural olvidadizo, bien à meneſter Tumulo tan grãde, y diſpertador tan fuerte nueſtro embelezo, oluidados de lo que ſomos, y auemos de ſer. No ay coſa mas preſente à nueſtra vida, que el morir, juntas parten, y corren parejas muerte, y vida, en començando à viuir començamos â morir, y ſiendo eſto aſsi, no ay coſa mas oluidada de los mortales q̃ el morir. Vamos probando. Iuntas parten muerte, y vida: *Omnia tempus habent tempus naſcendi, & tempus moriẽdi.* Todas las coſas, y cada vna dellas tiene ſu tiempo determinado, el nacer tiene ſu tiempo, y el morir tiene el ſuyo: pue Eccleſ. 3.

 ce anda

ce anda corto el Ecclesiastico en cõtar los tiempos de todas las cosas, porq̃ ay nacer, viuir, y morir, y assi ay tiẽpo de nacer, viuir, y morir; pues como dize, q̃ todas las cosas tienẽ su tiempo, y quenta, no mas que el tiempo de nacer, y el de morir, olvidado (à lo que parece) del tiẽpo del viuir? La respuesta es lo que dize S. Ambrosio lib 2. de vocatione, &c. cap. 8. *Vita namquè principium mortis exordiũ est, nec prius augeri incipit ætas quã minuit.* El principio de nuestra vida es juntamẽte principio de la muerte, y no crece nuestra edad antes đ dar principio â su diminucion, que en el mismo punto que començamos à viuir, juntamente començamos a morir, de la manera que las hachas de este Tumulo, en el pũto que comiençan à arder, y à tener luz, en esse mismo empieçan à consumirse, diminuirse, y acabarse. Y sino pregunten al mancebo que està gozando de su florida juventud, que se à hecho la edad de la puericia, y dirà que ya feneciò, y se acabò, pregunten tambien al que tiene estado de virilidad, y edad perfecta, que nos dize de su juventud, y dirâ que ya se acabò, y muriò; y lo mismo nos dirà el que padece los achaques de la vegez, y decrepitud que para el, ya muriẽrõ la puericia, jubentud, y virilidad, y por que es mas el tiempo, y la duracion del no ser, que el de nuestra vida, y nuestro ser (como luego diremos) por esso al tiempo de nuestra vida le llamò el Eclesiastico *tempus moriendi*, dãdo à entẽder, que parten, y corren parejas nuestra vida, y nuestra muerte. San Pablo: *infelix ego homo quis me liberabit de corpore mortis huius*: ò infeliz, y desdichado hõbre, quien me librarà del cuerpo desta muerte. Parece Apostol Santo, que os aueis equiuocado, y trocado las palabras, porque à mi ver, auiays de dezir, quien me librarà de la muerte de este cuerpo mortal, y miserable,

Ad Rom. num. 7.

rable, y no dezir, quien me librarà del cuerpo desta muerte? La muerte no tiene cuerpo, que es vna priuacion de la vida; si dixeradeis, quien me librarà del cuerpo desta vida, entendieralo yo, porque esta vida animal, que todos viuimos, es corporal, y consta de cuerpo, pero dezir, quien me librarà del cuerpo desta muerte, no lo entiendo. Es el caso que andan juntas en este cuerpo vida, y muerte, que en començando à viuir començamos à morir, y como de vida no tenemos mas de vn instante presente, y de no ser tenemos lo passado, y futuro, que es mas que lo presente, por esso à esta vida animal, y corporal le llama antes muerte que vida, diziendo, quien me librará del cuerpo desta muerte. Esta misma verdad hallamos bien expressada en aquellas palabras que le dixo Dios al primer hombre, quando por su culpa, y atreuimiento le dio aquella sentencia tan notificada à sus hijos el dia primero de la Quaresma: *Puluis es, & in puluerem reuerteris*, al fin supisteys à la pega, yo os hize de barro, y aquesto mismo soys, y en esso aueys de parar. Señor que el hombre aya sido formado del poluo de la tierra, facil es de creer de vuestro braço poderoso que de nada puede hazer algo, y mas facilmente de vna cosa hazer otra: pero que hecho, y formado vn cuerpo humano sea poluo, y sea ceniza, constando de carne, y sangre, de huesos, y neruios, cosa es dificultosa. Aora miren (que desseo dar à entender que el hombre no solo es hecho de poluo, y ceniza, y en esso mismo ha de parar, sino q̃ tambien viuiẽdo es poluo, y ceniza.) Por vẽtura no les à sucedido à algunos, ò a alguno, tocarle Dios en el coraçõ, y darle vn pẽnisco, ora de auer oido el sermon, ò platica del varõ espiritual, ora de auer leido algun capitulo de Fray Luis de Granada, ora

porque Dios nuestro Señor, como padre vniuersal, y luz diuina, anda siempre auisandonos interiormente, vnas vezes con regalos, otras cõ amenaças; y abochornado el coraçon, y molificado con el toque de la diuina gracia retirarse a el rincon del oratorio, ò capilla de deuocion, y hincado de rodillas clauados los ojos en vna imagen de Christo crucificado, mirãdo, y contemplãdo aquella hermosura afeada por mis culpas, y viendo aquella diuina cabeça travesadas las sienes con agudas espinas, aquellos ojos de Dios pegados, y llenos de sangre, aquel rostro hermosissimo en quiẽ dessean mirarse los Angeles, lleno de cardenales de los golpes y bofetadas recebidos por mis culpas, aquellos labios aheleados, y todo su cuerpo de pies à cabeça llagado de los açotes, y bolviendo à mirar en nosotros la causa de tantos males, y viẽdo en si el hombre miserable, el gusanillo de la tierra tantas culpas, tan feas, tan graves, tan torpes, tan reiteradas, tan multiplicadas, y conociendo, que si tal ponen à Dios que se quiso encargar de ellas, qual pondràn al pecador, si cõ tiempo no acude, y se acoge à sagrado, començar à destilar las entrañas derretidas por los ojos, y à caer hilos de lagrimas por el rostro, leuantados, y clavados los ojos en aquel arco diuino de paz, y serenidad de los hombres cõ Dios, no à sucedido en semejante ocasion entrarse alguna lagrima en la boca, ha probado alguno à que sabe aquel agua? Pues sepa que tiene sabor de lexia, que es agua colada por ceniza, y entienda, que no solo es hecho de polvo, y ceniza, y que ha de parar en esso, sino que agora viuiendo, es ceniza, y polvo; porque andan juntas, y corren parejas vida, y muerte. Mas en aquel primer requiebro que dixo el primer hombre, à su querida esposa, y nuestra madre Eua hallamos bien

clara

clara esta verdad. Formò Dios à la primera muger de vna costilla de Adan, à quien criò cõ vna costilla mas que tienen los otros hõbres, y pertenecia esso à la perfeccion personal, y indiuidual del primer hombre que hauia de ser principio, y cabeça de todos los hombres y mugeres, y para formar la primera, sacòle à Adã vna costilla, y della por vna marauillosa conuersion formò à Eua, tan bella, tã linda, y tan hermosa, como se dexa entẽder que lo fue, quien fue mas hermosa que ninguna de todas sus hijas, y auiendola formado tan linda, pusoselа à nuestro primer padre delante de los ojos, el qual viendola le dixo: *Hoc nunc os, ex ossibus meis, & caro de carne mea.* El Caldeo dize: *Hæc nunc, &c.* Esta agora es mi gueso sacado de mis huesos, y es mi carne sacada de mi misma carne. Aora Santo Patriarca parece que dormìs toda via, pues vna muger perfecta, y acabada que contiene en si tanta muchedumbre, y diversidad de guesos, dezis que agora despues de formada es gueso, y gueso vuestro? Antes parece que agora no lo es: quando estaua la costilla de que se formò vnida cõ las demas partes integrales de vuestro cuerpo, informada con vuestra misma alma, entõces si podiades llamarle costilla vuestra; pero vna vez diuidida de las demas partes, y formado della vn cuerpo humano, que cõsta de tantos guesos le llamais gueso, y gueso vuestro? Dificultoso es, mas llamale gueso sacado, apartado de sus guesos. En tres estados cõsidero yo la costilla de Adã, el primero vnida con las demas, informada cõ la misma forma, y alma que las demas, el segundo quando Dios la apartò del cuerpo de Adan, y antes que de ella formase a Eua, el tercero despues de auerla formado, y hecho dessa costilla; en el primero, y tercero estado tenia vida la materia de essa costilla informada con el

alma

alma de Adan, y despues de Eua: pero en el segundo estado apartada de Adan estaua muerta, y no tenia vida, y dessa manera le llama gueso suyo: *Os ex ossibus*, gueso apartado, y sacado d̄ sus guesos; no le llama guesos en plural, sino en singular, para dar à entender à la muger primera, y en ella a todas sus hijas, à las q̄ mas presumen de viuas, y bizarras, que por mucho que lo sean, juntamente son vn gueso difunto, porque juntamente viuen; y mueren, que en esta vida parten juntos, y corren parejas viuir, y morir.

Y siendo esto assi, no ay cosa mas oluidada de los mortales que el morir: con solo vn lugar quiero probar este intēto, y sea del Profeta Ezechiel, quiso Dios mostrarle al Profeta los graues pecados de Ierusalem, y para esso lo lleuò en Espiritu à aquella Ciudad, y entròle como si dixesemos en Palacio, dōde viò muchas salas diferentes, quartos, y aposentos, entròle el Angel que le guiaua, en la sala primera, y en ella vio vn Idolo aquien muchos adorauan. Dixo Nicolao de Lyra, este Idolo era Baal, Idolo que comia, al parecer de los necios que le adorauan, y por el, es entendido el pecado de la gula. Quiso passar adelante el Profeta, y no hallò puerta, solo viò vn agugero, y pequeña rotura en vna pared, dixole Dios, rompe essa pared, y abre vna puerta, hizolo assi el Profeta, y entrò a ver que seria lo que tan guardado, y escondido estava, y hallò muchedumbre de viejos, ancianos que cō vnos incensarios en la mano estauan deuotamēte incensando muchedumbre de sauandijas, que estauan pintadas en las paredes de aquella sala, como reuerenciandolas, y adorādo en ellas, dixo el mismo Lyra, esse es el pecado de la auaricia, propria culpa de viejos, q̄ adorā en el dinero, y juraralo yo, viēdo quā tapiado, y sin puerta esta-
ua

ua esse aposẽto, q̃ à vn viejo avariẽto no ai puerta por dõde entrarle. En la Sala tercera hallò muhas mugeres sentadas *plangentes Adonidẽ*, llorauan à Adonis q̃ fue el enamorado de Venus: y por estas mugeres sentadas, y ociosas es entẽdido (segũ el mismo Doctor) el pecado de la sensualidad. Entrò en la vltima sala, y dixole el Angel: *adhuc videbis abominationes maiores*, mayores males os quedan que ver, en entrãdo viò muchos hõbres bueltas las espaldas al templo, *Facies eorum ad Orientẽ, & adorabant ad ortum solis*, mirando al Oriente, y adorauan al nacimiento del sol. Santo Dios, y q̃ retrato tan viuo de lo que passa en los Palacios Reales del mũdo, quantos, y quãtos abrà aora en Madrid q̃ abitan en esta vltima sala mirando al Oriente, bueltas las espaldas al Ocidente, y al templo donde està el sepulcro, y el pico al viento adorando al Sol q̃ nace mirando, y adorando al nueuo Rey, y al Rey difunto à el trãçado: pero colijamos nuestro intento, y echemos de ver en esso como son muchos los que viuen bueltos de espaldas al Occidente olvidados del morir siendo mortales, y q̃ siendo asſi que no ay cosa mas presente â nuestra vida q̃ el morir no ai cosa mas olvidada d̃ los mortales q̃ la muerte.

Lo segundo q̃ nos dize, y persuade esto q̃ tenemos presente, estas luzes, estas vozes, y acentos tristes, este *Requiescat in pace* que aora acabamos todos de dezir, es la necesſidad q̃ tiene de nuestro socorro el gran Filipo 3. Nunca mas necesſitado quiẽ à viuido en carne, y no cõfirmado en gracia, q̃ despues desta vida a buen siguro que nr̃o gran Monarca (si ya no es que està gozãdo de Dios, como yo entiẽdo) tuviera por buen partido el muladar del pacientisſimo Rey, y santo Iob, sus li[illegible]s y gusanos, y no las llamas en que se abrasa. Confiesso lo que sabe el mundo todo, que fue gran Christiano, y Rey

y Rey

y Rey Santo; pero fue hombre, y como tal tendria cul pas, por lo menos leues, y sabemos, que està escrito, dictado por el Espiritu Santo, que *Iudicium durissimũ his qui præsunt fiet*, que en el tribunal de Dios los pode rosos del mundo, los grandes, y Monarcas han de ser juzgados cõ seueridad diuina, y graue rigor, y siendo esto asi deuemos presumir que nuestro santo Rey (si ya no goza de Dios) està en el Purgatorio satisfazien do à Dios por sus culpas. O Santo Dios, y que trabajos tan incomparables son los desta vida, que ansias, q̃ fatigas las de nuestro buen Rey, que lagrimas tan tiernas estarà derramando, aquel alma tan bien intencionada, que asombrada, y atemorizada de ver aquellas quimeras, y monstruos diabolicos, que con disformes visages procuran atormentarla, Ieremias. *Aperuerunt super te os suum omnes inimici tui sibi laberunt, & fremuerunt dentibus suis, & dixerũt deuorabimus, en ista est dies quam expectabamus inuenimus, vidimus*. Abrieron sus bocas cõtra ti todos tus enemigos, dieron temerosos siluos, crugieron, y rechinaron sus dientes, y dixeron, traguemoslo, ea que esta es la hora de nosotros dessea da, ya à llegado, y avemos visto la ocasion, y punto q̃ desseauamos. Quien son los enemigos del pecador (de quien el Profeta habla) sino los pecados, y los Demo nios à quien por ellos se sugeta, à quien cruza las manos, y rinde vassallage, y essos pecados, y Demonios le estàn como monstruos crueles esperando en la ribe ra de la otra vida, para hazer presa en el alma, llagarla y atormentarla segun la calidad de la culpa, y no solamente pecados graues (quales son los mortales) esperan al pecador para atormentarle con grauissimas penas, (que esso dicho se està) sino tambien las culpas q̃ llamamos leues, le esperã en la otra vida para dar le grauissimas

Trenorũ. 2. nu. 16.

uissimas penas, si bien temporales. Oigan lo que sucediò a vn Rey por vna culpa leue a el parecer, cuenta la Sagrada Escriptura, en el libro primero de los Reyes, que Dios nuestro Señor embiò al Profeta Samuel para que le afease, y reprehendiesse al Rey Saul vna gran culpa que contra Dios auia cometido; llegò el Profeta, y como ministro de Dios hizo su oficio con valor, y entereza, reprehendio al Rey barbadamente, y diziendo, y haziendo bolviò las espaldas, y dexòle (como dizen) con la palabra en la boca. El Rey viendo q̃ se iua el Profeta, estendiò la mano, y asiendole de la capa tirò, y rompiòla. No parece graue esta culpa, porq̃ capa de Profeta que capa podia ser sino vieja, y rayda, y quiçà sin quererlo hazer tirò della el Rey, aunq̃ inaduertidamente; pues esperen, y veràn lo que passa acerca de la capa rota. Quiso el Rey Saùl despues de muerto el Profeta Samuel consultar a Dios, y consultôle de hecho sobre si daria, ò no cierta batalla, y Dios en cuya desgracia estaua no le quiso responder, y Saùl hizo la cuenta de los perdidos, si Dios no me quiere, el Diablo me ruega, pusosele en la cabeça, que auia de traer de la otra vida el alma del Profofeta Samuel, para consultarle el punto à que Dios no le auia querido responder, y como se le puso en la frente lo executò, (que libre nos Dios de que à vn mal Rey se le ponga en la cabeça vn disparate, que aunque sea traer vna alma d̃ la otra vida buscará medios para efectuarlo) buscò vna hechizera, ô phytoniza, que no era facil hallarla, por auer mandado el mismo Rey Saùl sopena de la vida, que ninguna quedasse en todo su Reyno: pero el se diò tan buena maña à buscarla que la hallò, y llegãdo muy encubierto sin que fuesse conocido, prometiendole buen porque, le pidiò traxese con sus hechi-

zos, y embustes el alma del Profeta Samuel. Hizo sus diligencias, y de improuiso se le apareciò el alma del Profeta, ora fuesse ella misma, ora algũ Angel q̃ la representava, y apareciole no por virtud de las hechizos y encantos (que dezir esso seria disparate) sino porque Dios lo permitiò asi para castigo deste Rey. En viẽdo al Profeta la mala hembra, que solamẽte le via, començò à dar temerosos gritos, y buelta a el Rei Saùl q̃ estaua muy encubierto, le dixo: *Tu enim es Saùl*, ay triste de mi perdida soy, vos soys el Rey Saùl que sopena de la vida ha desterrado todas las de mi oficio. Que viò esta muger en el Propheta Samuel por lo qual conociò que quiẽ estaua tan disfrazado, y encubierto era Saùl?
1.Reg.28 Digalo ella, à quien preguntò el Rey: *Quid vidisti, & qualis est forma eius.* Muger que has visto, y q̃ talle trae lo que ves? Respondiò: *Vir senex ascendit, & ipse amictus est pallio.* Veo vn anciano venerable, y trae puesta vna capa. En la capa pues, y por ella conociò que era Saùl, porque la rotura de la capa, abierta la boca mostraua querer tragar, y como q̃ daua vozes contra Saùl, que los pecados â quien llamamos leues, esperando estàn en la otra vida, esperando estan à el pecador para hazer presa en el, y abierta la boca claman contra el. Y sepamos señores si la capa rota abierta la boca espera en la otra vida à quien la rompiò, q̃ serà ver las garras, y las vñas que esperan à aquel, ò aquellos que se tragan al pobre con todos sus harapos? Pero dexado esso vamos adelãte, y si queremos acabar de ver como en la hora de la muerte, y despues de ella atormentan essos pecados de quien viuiendo haziamos poco caso,
2.Reg.1. ò ninguno, oygamos lo que cuenta la Escriptura santa desse mismo Rey Saùl, quando estaua arrancandosele el alma, trauesado con su espada misma por su propria

mano

mano, que voluiendo los ojos cõ las ansias del morir, y viendo vn hombre de nacion Amalequita le dixo (segun el contò despues) *Sta super me, & interfice me, quoniam tenẽt me angustia.* Llegate a mi, y acabame de quitar esta vida miserable, q̃ las ansias y fatigas de la muerte estàn de mi apoderadas, y me tienen atormentado. Otra letra dize: *Interfice me quoniam ora vestimenti tenet me.* Matame, acabame de quitar la vida, porque el canto de la vestidura, el canto de la capa me tiene assido, y me atormenta. Echese de ver còmo las culpas leues de esta vida tienen grandes tormentos en la otra, y tales son los que por semejantes culpas padece nuestro santo Rey (si ya no goza de Dios) y abrasado, y doloroso enmedio de las terribles llamas del Purgatorio, dize con voz llorosa à los presentes todos, *Misceremini mei, miscremini mei, saltem vos amici mei.* Aued misericordia de mi siquiera vosotros mis amigos.

No es amigo, sino enemigo cruel, aquel a quien no lastiman, y duelen, y mueuen á compasion los tormentos grauissimos que padecen las almas en aquel fuego vengador de las injurias diuinas, de adonde cõ gritos, y clamores pidẽ fauor, y misericordia, el padre al hijo cruel, y desagradecido, el esposo a su querida esposa, el hermano a su mismo hermano, el amigo a su amigo, y el Rey a su leal vassallo, y seria gran crueldad faltar en ocasion tã apretada el amigo à su buen amigo, y el vassallo fiel a su buen Rey. Que bien dixo San Augustin en vn sermon de difuntos: *O quam grandis crudelitas, ò quam grandis inhumanitas, clamant ad nos quotidie qui dum viuerent multa mala pro nobis sustinere voluerũt, neque eis subuenire curamus. O vere maga inhumanitas, infirmus tacet, & clamat, & à medicis cõsolatur, clamat porcus, & omnes cum eo clamare non cessant, cadit asinus, &* Tomo 10.

omnes

omnes eum leuare festinant: sed iacet, in tormentis fidelis, & non est qui respondeat. O crueldad grande, y grande inhumanidad, que claman cada dia en nuestros oydos aquellos que quisieron padecer por nosotros muchos males, y no cuydamos de socorrerlos, ò verdaderamẽte grande inhumanidad, que si el enfermo da vozes, y clamores viene el medico, y lo consuela, lo sana, y lo conorta, da vozes (dize Augustino) el animalillo inmundo, el cochinillo, y todos los de su especie acuden, y se compadecen, y à su modo gimen, y le ayudã à lleuar su pena, cae el jumentillo, y llega el pasagero compadecido, y le ayuda à leuantar; pero està el fiel amigo, el querido esposo, y el Catolico Rey atormentado en las penas terribles del Purgatorio, y si no ay quien como deue le responda, y le corresponda, no ay duda sino que seria gran crueldad, inhumanidad, y fiereza; pero esta Ciudad tan piadosa, y humana como generosa, y noble, acude con larga y generosa mano, y socorre à su buen Rey, que lastimado dize: *Misere-mini mei, &c.*

Virtudes del Rey N. Señor.

TENED misericordia de mi. Reparemos en esse genitiuo *mei*, de mi; atendiendo à lo que el Espiritu Santo dize en el capitulo 10. de los Proverbios: *Memoria iusti cum laudibus*, la memoria del justo anda junta con sus alabanças, y pues la hazemos de vn Rey tan justo, y tan santo, fuerça es de obligaciõ, diga yo, las que mi cortedad alcança, temiendo q̃ tal Rey quede cortamente alabado, y yo corrido de no ser muy acertado en su seruicio, dize pues cõ sus obras nuestro buen

Prouerb. num. 10.

buen Rey: Aued misericordia de mi, que tan honrador fui de los Santos, y de la virtud, de mi, que tan zeloso fui de la Fè, y tan misericordioso cõ mis vassallos, tan liberal, y magnifico, tan honesto, y tan casto, tan callado, y graue, tan temeroso de Dios, y tan prudẽte. Fue nuestro gran Monarca, honrador de los Santos, y estimador de la virtud. Depongo como testigo de vista, q̃ quando baptizò à su hijo mayorazgo, heredero de su Corona, que oy felicissimamẽte govierna nuestra España, hizo el Santo Rey su Padre que traxesen de Caleruega la pila donde se baptizò el gran Patriarca Santo Domingo de Guzman, teniendo por preciosa reliquia la piedra donde estuvo el agua con que se baptizò vn niño que despues fue Santo, y pareciendole al Santo Rey, que si bien del agua del Baptismo auia de venir à su hijo gracia, y santidad, de la piedra auia de redundarle especial gracia, y especial santidad, para que no solamente fuesse Rey Christiano, sino tambien gran Christiano, y Rey Sãto; y vi en essa ocasion que de la pila vestida de telas, y brocados procurauan los grandes Principes, y grandes Señores con las puntas de las dagas sacar, y sacauan alguna pequeña particula, y besandola con ternura, y deuocion, la guardauan como reliquia. De adonde naciò esto? sino de tener vn Rey tan honrador de los Santos, que no solo estima su nombre, y sus reliquias, y guessos, sino que la piedra donde estuvo el agua cõ que se baptizò vn niño que fue despues Santo, la venera, la estima, y tiene por reliquia; y no solo esso, sino tambien quiso que à su hijo baptizado en pila de Santo Domingo, le pusiessen por nombre Don Philipe Domingo, pareciẽdole al Santo Rey que con tal sobrenombre dexaua à su hijo fauorecido del Santo, y al Santo obligado à fauorecerle con espe-

cial protecciõ. Mas testigo de vista soy, que las joyas, y preseas, las perlas, y diamantes, los rubies, y piedras preciosas, todas las galas, y libreas que sacò, y diò su Magestad para ostentacion de su grandeza en la solemnidad del Baptismo de su hijo, todo esso quiso que se estrenasse, y lo estreno antes del Baptismo en la Procession de nuestro Capitulo General, que fue desde nuestro Cõuento de S. Pablo de Valladolid, hasta la Iglesia mayor, acompañando su Magestad, y toda su Corte, honrando, y engrandeciendo a sus Capellanes, cõ tal deuocion que pudieramos todos aprender, y aprendimos de su Real persona, mesura, grauedad, y compostura, assistiendo à toda la Missa, y a el Sermon con la deuocion que solia, y cõ extraordinario gusto y amor, honrando los Frayles, y confundiẽdo a los hereges de Ingalaterra, q̃ muchos dellos estauan presentes en esta ocasion, dando a entender no ser de Catholicos, sino proprio de hereges el no querer mucho, y honrar mucho à los Frayles, como tambien honrò en otra ocasion de Capitulo General à la Ilustre Familia del Serafico Padre nuestro S. Francisco en la nobilissima Ciudad de Toledo. Que diremos del zelo que tuvo de la Fe Santa nuestro gran Monarca? Vna de las condiciones que assentò con los Ingleses hereges, que con su Embaxador auian venido al Baptismo de su hijo, fue, que auiã de hincar la rodilla en tierra si estuviessen en publico, y passasse el diuinissimo Sacramento del Altar, à quien ellos no reconocẽ, ni adoran como deuen, y depongo auer visto algunos dellos, que passando la presencia Real, y verdadera de nuestro Dios, y Señor, contenida en este Diuinissimo Sacramento, hincaron las rodillas en tierra mal de su grado, que el zelo de la Fè de Philipo Tercero les hizo a su pesar arrodillarse.

Que

Que dirè de la deuocion cón que rezaua las Horas, y el Officio de la Virgen nuestra Señora, que pudieramos aprender los que tenemos por officio, y profesion el rezar, y aplacar à Dios? Que del gusto grande que tenia en hablar con personas espirituales, y de auentajada virtud? Su mayor gusto era vn rato de conuersacion espiritual con las Religiosas descalças, y oyr aquellas palabras salidas de coraçones puros, y limpios; tan afficionado à la virtud, que qualquiera apariencia de ella le lleuaua el coraçon, y acabaua con su Magestad lo que queria; tan virtuoso, que parece era la virtud en su Magestad naturaleza, y la naturaleza virtud. Que de horas gastò en deuota oracion, y meditacion profunda, tales que es voz comun en nuestra España, que los buenos succesos de su tiempo, la expulsion de los Moriscos, la toma de Alarache, y la Mamora, y otras mil grandiosas hazañas, son effectos de la oracion de el gran Philipo Tercero.

Fue misericordiosissimo.

QVE dirèmos de su Real misericordia, y singular mansedumbre? Fue humano, y benigno sobre todo encarecimiento, enemigo de vengarse, è inclinado â perdonar à todos, como lo hizo en la hora de su muerte, alçando el destierro à todos, los que por orden de su Magestad estavan desterrados de la Corte. Tan perdonador de injurias, que podemos verificar de nuestro Sancto Rey, lo que dixo el Glorioso Padre San Bernardo, del Santo Patriarcha Ioseph, à quien sus hermanos enpozaron, vendieron, y hizieron

eſclauo, que viendolos deſpues en Egipto, rico, y poderoſo, y ellos pobres, y meneſteroſos, ſe enterneciò, y con dulce beſo de paz los abraçò. Dize pues S. Bernardo deſte caſtiſsimo joven: *Fugit odium, neſcit iram, tempus iracundiæ non reſeruat, reddens bonum pro malo, pro crudelitate dulcedinem.* Con quantas veras practicò aquella ſentencia de S. Auguſtin en la epiſtola 54. *Malis parce vir bone quanto melior tanto eſto mitior, quanto ſis celtior poteſtate, tanto humilior fias pietate.* Perdona à los malos varon ſanto, y quāto mas perfecto fueres, tanto mas te has de preciar de manſedumbre, quanto mas ſoberano, y excelente en la poteſtad, tanto mas te humilla à vſar de piedad.

Sermone de Magdalena.

LIBERAL, Y MAGNIFICO.

FVE dadivoſo, y magnifico nueſtro Sāto Rey, nueſtro ſegundo Alexandro Maximo, en cuya comparacion Alexādro Magno no lo fue; y ſi al otro Rei por ſu largueza, y liberalidad le llamarō el de la mano horadada, à nueſtro gran Monarca bien le podemos llamar el de las manos horadadas, pues a dos manos todo lo daua. Bien entiēdo no faltarà alguno de los que viuen en la vltima ſala, que el Profeta Ezechiel viò adorar el nacimiēto del Sol, diga de nueſtro gran Rey, fue en eſto demaſiado, y prodigo, à quien pudiera reſponder nueſtro gran Philipo Tercero, lo que reſpondiò à ſemejante objection aquel gran Chriſtiano, y gran Cavallero, cabeça iluſtre de los Duques de Florēcia Coſme de Medicis, à quiē eſtando cercano à la muerte dixeron ciertas perſonas, que pudiera no auer dado, y gaſtado tāto, y dexar à ſus hijos mas biē parados, y reſpōdiò vna ſentēcia digna de ſu gran valor y generoſidad,

(y ſola

(y solo quisiera la lleuassen estampada en el alma los poderosos) *Quod donaui habeo, quod retinui perdidi, quod negaui doleo.* Lo que he dado esso tengo en este articulo, lo q̃ guardè esso he perdido, y de lo q̃ neguè me pesa. Y es lo mismo que en sentencia dixo el otro Castellano viejo en el epitafio de su sepulcro en Valladolid. *Yo soy Don Pedro Miago, que en lo que es mio me yago, &c.*

El bien que fize fallè, lo que acà dexè non lo se.

Esto pudiera dezir nuestro gran Monarca, pero dexo esto para el tribunal à quien pertenece, alabo la inclinaciõ generosa digna de pechos Reales, de la qual naciò que nuestro Santo Rey fuesse amabilissimo, y tan querido de todos. Dixo quien lo dixo todo, y mejor que todos Santo Thomas de Aquino en la 2. 2. quæst. 117. art. 4. ad 3. en vnos versos que parecen suyos, segun son de lindos. *D. Thom.*

Si quis in hoc mundo vult multis gratus haberi,

Det, capiat, quærat, plurima, pauca, nihil.

Si alguno quiere en esta vida ser amado, y querido de muchos, de, reciba, y busque, mucho, poco, y nada, que es dezir de mucho, reciba poco, y procure ninguna cosa.

Casto, y honesto.

QVien podrà dignamente ponderar la castidad, y honestidad estremada en que se esmerò nuestro gran Principe? En quien jamas ni moço, ni casado ni biùdo se conocio flaqueza, ni liuiandad, excelencia tan propria de nuestro gran Rey, que no se yo pueda con mas verdad, y propriedad dezirse de otro alguno. Quando no huviera tenido otra excelencia sino esta, bastaua para eternizar su memoria en el suelo, y su glo

ria en el Cielo , porque esta virtud de la castidad trae consigo todas las demas,como por el contrario la torpeza, es vna gavilla infernal,que acarrea todos los vicios. Que virtud no tuvo quien tãto se esmerò en esta virtud? que es la flor, y la gala de las virtudes,y de las buenas costumbres, y es el fundamẽto de la verdadera santidad,como lo dixo aquel grande ingenio Tertuliano,en el lib.de *Pudicitia*,en las primeras palabras. *Pudicitia flos morum,honor corporum, decor sexuum, integritas sanguinis,fides generis,fundamentum sanctitatis.* Es la honestidad flor de las buenas costũbres , que entre todas lleua la gala,sin la qual son como fruta sin flor estragada, y asquerosa,es honra de los cuerpos, q̃ como dixo S.Anselmo sobre aquellas palabras de S.Pablo ad Thesal. 4. *Vt sciat vnusquisq; vas suum possidere in sanctificatione,& honore, etiã in hoc sæculo honoratur, qui mundam, & castam vitã ducit,sicut è contra qui se ipsum qualibet fornicatione contaminat infamis, & ignominiosus habetur.* Es tambien esta virtud hermosura verdadera de los hombres,y de las mugeres,vn rostro honesto,y vergonçoso , junto con las buenas costumbres , es la verdadera hermosura à los ojos de quien tiene buen gusto,es entereza de la sangre. Que enteros , y valerosos son los hombres, en quien la sensualidad,y torpeza no ha hecho mella, y que flacos,è inconstantes los flacos, es la feè, esto es la confiança del linage. de vn hombre honesto, y de vna muger pura, y casta, nada ay que no se puede fiar, la honra, la haziẽda, y la vida de todos los de su linage estàn seguros,y de quien carece desta virtud ninguna cosa lo està; es finalmente el fundamento de la santidad. Pues si la castidad tiene estas excelencias, quiẽ fue tan casto como nuestro santo Rey, no ay duda sino que entre los Reyes es la flor,y lleua la gala,

Tertul.

es la honra de ſus padres, y aguelos, q̃ ſi los gueſos de Philipo ſegundo pudieran hablar, dixeran con verdad que la mayor hõra es tener à ſu lado los de Philipo tercero, y ſus dichoſos hijos puedẽ preciarſe de hijos de tal padre, y confiar, que por la virtud de ſu padre les ha de hazer Dios mercedes. Noteſe lo que a vna perſona fidedigna oì dezir de nueſtro caſtiſsimo Rey: Saliô cierto dia ſu Mageſtad en publico, á donde ſe hallò grande concurſo de gente, por ſerlo tambien la ſolemnidad, y llegãdo à ſu Mageſtad vn priuado ſuyo le dixo: Si V. Mageſtad quiere ver la muger mas hermoſa, que ay en ſu Reyno, leuante los ojos à tal parte, y la verà; â lo qual reſpondiò el ſanto Rey: Acabad de entender, que à mi ninguna muger me parece bien, ſino la mia. Que dizen á eſto los que ſe preciã de nobles, y Caualleros, los q̃ por ſerlo pienſan tienẽ priuilegio rodado para ſer laſciuos, deshoneſtos, y torpes, ſiendo al contrario, que la nobleza es hija de la virtud, aprendã los nobles, deſte noble, los que ſe precian de Caualleros deſte gran Cauallero, que ſe preciò mas de virtuoſo, que de noble; aprendan los Principes y ſeñores, de eſte Principe à dar el exemplo que deuẽ à ſus vaſſallos de virtud, y honeſtidad.

CALLADO, Y GRAVE.

QVE dirè de la templança de ſus palabras, aquella meſura, y grauedad mageſtuoſa cõ que ſe hazia temer, y querer, y componia à todos los que le oîan. *Parcere lingua* (dixo Nazianzeno) *praclarum eſt, atq; ad loquendi ſtudium grauitatem, conſtantiamque cordis adhibere.* Saber enfrenar la lengua es gran hazaña, y reprimir el apetito de hablar con grauedad, y animo conſtante; y en eſto fue excelentiſsimo nueſtro ſanto Rey. Que pocas palabras, que graues, y ſentẽcioſas! Oì de- *Nazian oratio. 15*

zir à quiẽ le tratò de cerca, que en menos palabras que otro ninguno resoluia negocios grauissimos, con mas profundidad que ninguno de sus ministros; y no quiero atribuyr à solo su grande ingenio esta templança en el hablar, sino tambien à su mucha virtud, que es proprio de los virtuosos ahorrar de palabras, diziendo pocas, y graues. Assi le dixo Moyses a Dios, que despues que trataua con su Magestad diuina tenia mas impedida la lengua. Y del Baptista sabemos, que respondiendo à los mensageros, que lo mas granado de Ierusalen le despachò, offreciendole la honra de ser tenido, y adorado por Christo, dixo quatro palabras, todas necessarias, y muy importantes para la claridad de la verdad, diziendo: *Non sum ego Christus.* Llega S. Augustin à ponderar esta respuesta, y dize: *Nullum tantum meritum Ioannes habuit, quam de ista ipsa humilitate.* En ninguna cosa mereciò mas San Iuan, que en esta respuesta tan llena de humildad. Pues notese, que auiendo tenido este merito tan grande, y crecido en santidad, en la segunda respuesta q̃ diò quitò la mitad de las palabras, y pregũtado si era Elias, respondiò *non sum*, y auiendo crecido mas por la humildad de essa respuesta, preguntado tercera vez si era Profeta, responde cercenando tambien de palabras con sola vna, *non*. Esta excelencia de ser templado en las palabras tuvo nuestro grãdioso Monarca.

Augusti. tra. 4. in Ioan.

¶ Temeroso de Dios, y confiado.

QVien podrà encarecer el temor diuino, que siẽpre trauesò aquel generoso coraçon, que a solo Dios supo temer? Sentencia suya es, y por suya corre en nuestra España, que no podia entẽder como vn hombre que tuviesse Fè podia acostarse, y dormir con conciencia

ciencia de pecado mortal. Que temeroso en la hora de su muerte, quando ponia los ojos en sus culpas, diziendo; si me he de salvar, auiendo sido tan mal Rey? si me an de priuar del Cielo mis graues pecados, y mis omisiones? y luego que confiado, quando ponia los ojos en la diuina bondad, y en quien la pariò. Traxeronle à instancia suya la Imagen de nuestra Señora de Atocha, que auian traydo de su Convẽto de Predicadores á la Capilla Real, y en viẽdo à aquella Señora, que es esperança nuestra, à quien viuiendo tãtas vezes rogô, y suplicò diziendo *Maria mater gratiæ, &c. Tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe*, la dixo: Madre d̃ Dios soberana, y Señora mia mañana os tengo de ver. Que confiado en la diuina bondad, y en la madre de la gracia, que es esta Princesa, y con razon en aquella hora confiado en Dios, traxo a la memoria su buena intencion, sus santas, y buenas obras, concibiò vna alegria y seguridad de su saluacion; porq̃ como dixo mi gran Padre, y Patron S. Gregorio Magno: *Sicut enim dum viuimus debemus bona nostra à memoria repellere ne extollant, ità appropinquante exitu plerumq; ea, ad memoriam iuste reuocamus, vt videlicet fiduciam præbeant, & desperatum timorem premant.* El tiempo q̃ dura la vida, es bien apartar los ojos de nuestras buenas obras, porque no nos desvanezcan: pero llegando la hora de la muerte podemos cõ seguridad traerlas à la memoria para que su vista nos dè confiança, y destierre de nuestras almas el temor desconfiado; no lo era asi el que tuvo nuestro Santo Rey, sino antes fue temor confiado.

Lib. 22. Moral. Cap. 7.

Finalmente que podemos dezir de su prudencia, de suerte que no demos vna, y muchas de corte? No pudo su padre cõ mas prudencia limpiar à España de sus enemigos domesticos los Moriscos, sin que le costase

vn soldado, ni vna gota de sangre. Con que prudēcia tuvo orden, y traça para tomar la fuerça del Alarache, fuerça de tanta importācia, y que tanto la desseò tener su dichoso padre; con que prudencia se supo apoderar del Puerto, y Rio de la Mamora, haziendo en ella vna fuerça inexpugnable para quitar à los herejes, enemigos de la Fè, el refugio y abrigo que alli tenian, y para enfrenar el atreuimiento barbaro de Berberia; pues vn Rey tan honrador de la virtud, y de los Santos, tan zeloso de la Fè, tan benigno, y humano, tan liberal, y magnifico, tan casto, y tan honesto, tan callado, y graue, tan temeroso de Dios, y confiado de su bondad, y finalmente tan prudente dà vozes, y clama à la piedad y lealtad de sus nobles, y fieles vassallos, diziendo: *Miseremini mei, miseremini mei.*

Obligaciones de Murcia.

S*ALTEM vos amici mei*, compadeceos de mi, si quiera vosotros mis amigos, los de mi, corona mis leales vassallos. Sepamos que es amistad, y echaremos de ver, si el alma de nuestro buen Rey difunto habla cō la nobleza de Murcia, honrandola en essas palabras con titulo de amigos. Amistad dixo el Philiosopho *est amor mutuus, non latens fundatus, in mutua cōmunicatione bonorum*. Es vn amor manifestado cō obras, que se funda, y conserua con reciproca comunicacion de los bienes que cada qual de los amigos tiene, demanera que amistad es amar à quien me ama, hazer bien à quien me comunica sus bienes; pues segun esto nadie con mas razon puede gozar del titulo honroso de amigos de los Reyes de España, y Corona de Castilla, que la nobilissi-

noblilissima Ciudad de Murcia, que tantos servicios honrosos à hecho a esta Corona, y de quien tan singulares mercedes à recibido. Leanse las historias de España, y se hallarâ que jamas esta Ciudad à sido desleal, ni ha negado la obediencia à su legitimo Rey. Cosa q̃ de pocas Ciudades se puede dezir con verdad. Veanse los anales del archiuo de esta Ciudad illustre, y se hallaràn singulares Privilegios que los Reyes de Castilla justamente le an concedido. El Rey Don Alõso el Sabio por la fidelidad que en defender su Corona tuvo, quando le negaron la obediencia casi todas las Ciudades del Andaluzia, y solamente Sevilla, Badaxoz, y Murcia le fueron leales, le hizo à esta Ciudad grandes mercedes, y singulares fauores: diòle entre otros quatro priuilegios, vno en que le concede la Cañizada, adonde se pesca el mujol, proprio de tãta importancia para esta Ciudad, que le vale todos los años de quarenta, ã cincuenta mil reales. En otro priuilegio le diò la villa de la Alcantarilla, que agora posseen los Caualleros que tienen por apellido Vsodemar. En otro priuilegio haze franca y libre à esta Ciudad de todo pecho, y tributo; y finalmẽte otro en que le haze merced de los lugares del Valle de Ricote, y dà la razon el Sabio Rey en sus priuilegios de auerle hecho estas mercedes diziendo: *Porque os tuvisteys con nusco, quando los otros nos desampararon, y quisieron despojar de nuestros señorios.* Mas, diole este sabio Rey su mismo coraçon, y entrañas, porque muriendo en Seuilla, mandò que las traxesen à Murcia, y estàn el dia de oy en la Capilla Mayor de la Iglesia de Santa Maria al lado del Euangelio; diòle por armas à esta noble Ciudad su misma Corona Real, como diziendo, *Quæ de manu tua accepimus reddimus tibi.* La Corona que por vrã fidelidad se à cõseruado en

do en mi cabeça, essa quiero (Ciudad Illustre) que sean vuestras armas: y diole essa Corona por armas, para dar a entẽder, que la Corona de los Reyes de Castilla dõde està segura es en las armas de los cavalleros Murcianos; ò sino digamos que quiso el Sabio Rey dar à entẽder à los Reyes sucesores de su Corona, en lo que devẽ estimar las armas de los cavalleros desta Ciudad, que como la Corona se pone sobre la cabeça, assi deven estimar, y poner sobre ella las armas destos Cavalleros. Si ya no dezimos que en darle por armas su Corona, no vna sino cinco, tuvo atencion como tan Sabio, à lo que escrive Tertuliano en el libro de *Corona militis*, que aviendo por su valor coronado su republica à vn soldado, poniendole honrosa Corona en la cabeça, el se la quitò, y la puso en su mano derecha, como diziendo q̃ su diestra era, à quien se le devia la Corona. A esso parece que tuvo atencion el Sabio Rey, que queriendo coronar el valor de este Reyno, le diò por armas cinco Coronas, para que con ellas corone su diestra, poniendo en cada dedo vna corona. Y para que la cabeça, (y no solo la diestra) deste nobilissimo Reyno tuviesse tãbien Corona, añidiò à las cinco Coronas otra el Rey Don Pedro el Severo, dando por orla â essas seys Coronas en las armas desta Ciudad, los Castillos, y Leones de las armas Reales, como diziendo, que essas Coronas significadoras de los Reynos de España, y de la fidelidad que en conservarlos, y defenderlos à tenido este nobilissimo Reyno, tienẽ por orla, y cerca en las armas de esta Ciudad Leones, en el valor de armas ofensivas, y Castillos q̃ son armas defensivas, porque en defender los Reynos de la Corona de Castilla, son los Cavalleros desta Ciudad para los enemigos Leones, y Castillos fuertes en defenderse.

Seria

¶ Seria nunca acabar, y emprender lo impossible querer contar las franquezas, y mercedes, que el Rey Don Sancho el Brauo, Dõ Fernando el Quarto, Don Alonso el 11. han hecho à esta muy Illustre Ciudad. Y mas impossible empresa seria querer cõtar las heroicas hazañas merecedoras de tan señalados fauores. Dexo de dezir quanto se auentajaron los Caualleros del Reino de Murcia en el cerco de de Tarifa, quando la cercò, y ganò el Rey Don Sancho el Brauo, y las proezas, y hazañas, que hizieron sobre Gibraltar, quando la ganò Don Iuan Manuel Adelantado mayor de Murcia. Dexo de contar las victorias insignes, y ricos despojos q̃ ganaron los Caualleros Murcianos, saliendo con Don Pedro Barroso Obispo de Cartagena, y Don Iuan Manuel la buelta de Vera. No pōdrè en numero (porque no le tienen) los lugares que para la Corona de Castilla ganaron los Caualleros deste Reyno, à el Rey de Aragon en tiempo del Rey Don Pedro el Seuero. Ni Dirè lo que en el cerco de Alcaraz hizo el valor, y osadia de los Caualleros desta Ciudad, quãdo auiendose rebelado aquella ciudad contra la Corona de Castilla siguiendo la parcialidad del Marquès de Villena, embiò el Rey de Castilla mucha gente de guerra que por fuerça de armas rindiessen la Ciudad, y la traxesen à su obediencia, y auiendo llegado la mayor parte del Exercito, y cercado la Ciudad, tardaron en llegar los Caualleros, y gente de Murcia, llegando ya de noche y queriẽdo saber del General del Exercito, la persona que iua por cabo de la gente de Murcia, donde se auia de aloxar su gente, respõdiò el General del Exercito: pues vienen tã tarde aloxense en Alcaraz. No se dixo à sordo, ni huvieron menester otro mandato, porque aquella noche sola la gẽte de Murcia subio por los mu

ros, y saltando en la Ciudad abrieron sus puertas, y los pechos de los enemigos, y apellidando al Rey de Castilla, entrò todo el exercito, y assi rindieron a los rebeldes, y le dieron a la Corona Real esta su Ciudad.

Teniendo pues atēcion los Reyes à tā honrosos servicios, especialmēte nuestro santo Rey difunto han hecho â esta Ciudad singularissimas mercedes, dādo muchedumbre de habitos a los nobles della, honrando á sus nobles hijos con grandiosos oficios, que quererlos contar en particular, seria querer numerar las estrellas. Concluyo este mi sermon con dezir vna palabra à tan noble auditorio, y otra à nuestro santo difunto, y todas son del gran Padre Nazianzeno, en la oracion 10. predicada en las Honras de su hermano Cesario, donde hablando con los viuos dize assi: *Quantum nos anteibit Cæsarius?* (en lugar de Cesario pongamos Philipo y digamos) *quātum nos anteibit Philippus? non nè ad eandem sedem properamus? non nè eundem lapidem statim subibimus? non nè idem puluis paulò post erimus? non nè ex paucis his diebus qui restant, id solum lucri faciemus, vt plura mala, partim videamus, partim patiamur, partim etiam fortasè faciamus?* Pregunto, quanto va delante de nosotros el gran Filipo Tercero? Por vētura no caminamos por la posta, à el mismo lugar que su cuerpo tiene? Por vētura no nos veremos presto debaxo de la misma piedra, y losa fria à donde està? Por ventura dentro de pocos dias no avemos de ser el mismo poluo? Por ventura dentro de pocos dias que nos quedan de vida sacaremos otra ganancia que muchos males, vnos que veremos, otros que padeceremos, y finalmente otros que cometeremos? Quien pues no abre los ojos de la consideradion, mirando lo que este Tumulo nos enseña, y nos predica, para viuir como hombres que por la posta

Nazian.

caminan

caminan a el sepulcro, a el poluo, y a la nada de que nuestro cuerpo miserable fue formado? q esperamos? à que aguardamos para viuir bien, y reformar nuestras costumbres? Donde no tenemos dia seguro, donde la posta en que vamos, es vna vida, que no solo para en muerte, sino que camina en su compañia. Quando à de allegar a nuestras puertas el desengañado, embelesados, y embelecados con los bienes rateros desta vida? Dios por su misericordia nos dè luz para ver nuestros daños, para temer las penas grauissimas de nuestras culpas, y para imitar las virtudes de nuestro santo Rey, y Salomon pacifico, à quien en nõbre de tan Ilustre auditorio digo lo que S. Gregorio en el lugar citado dixo a su hermano Cesario: *At tu diuinum, & sacrum caput, vtinam Cœlos penetres, atque in sinu Abrahæ conquiescas, & Angelorum choream, ac Beatorũ virorum gloriam, & splendorem spectes, vel potius vnà tripudies, & exultes, omnia quæ hic sunt, ex alto deridens, nimirum, & diuitias, vt appellantur, & abiectas dignitates. & faustos honores, & imposturam quam sensus faciunt, & huius vitæ iactationem, ac tanquam in nocturna pugna confusionem, & ignorantiam, magno illi Regi astans, atque illinc emicante lumine impletus: cuius exiguo riuulo hic suscepto, vtinam ad ipsum fontem postea perveniamas.* Diuina, y sagrada cabeça (soberana Magestad del Reyno potentissimo de España) plega à Dios que penetres los Cielos, y descanses, en el seno de Abrahan, y de los Choros Angelicos, y Bienauenturados varones veas la gloria, y resplandor: ò por mejor dezir junto con ellos gozes, regosijado, y alegre de su alegre, y dulce compañia, de adonde mires de lexos, y tengas en poco todas las cosas de la tierra, las riquezas vanas (aquien el mundo llama riquezas,) dignidades baxas, honras aparentes, y este

Oratione 10. num. 18.

este juego de passa passa, este juego de manos que los sentidos nos hazen en las cosas de esta vida, desestimando tambien la ostentacion vana, desta nuestra vida, la confusion è ignorancia, semejante à la de aquellos que batallan en tinieblas (galana comparacion para lo que passa en el mundo, llamarle batalla en tinieblas, adonde muchas vezes por herir à el enemigo, se quita la vida à el amigo fiel, y pensando se ampara el amigo, entramos en casa el enemigo) assistas en presencia de aquel Rey por excelencia grande, lleno de la luz, y resplandor, que en su presencia luze, y resplandece, de quien recibiendo en esta vida vn pequeño arroyo, que es su gracia, plega à su bondad merezcamos llegar despues à la fuente peremne, que lo es de vida, de descansos, y plazeres eternos, y finalmente de gloria, *Ad quam nos perducat, &c.*



SERMON